

Editorial

DOI: 10.24142/indis.v6n11e

Mientras no encuentren las armas para destruir los sueños, seguiremos soñando
Subcomandante Marcos

Confrontaciones, dudas, interpelaciones, tal vez indisposiciones y otras sensaciones hemos experimentado durante la pandemia de Covid-19. Días largos y meses algo distintos que nos han llevado a construir otras comprensiones de nuestros entornos y contextos.

Esta edición de *Indisciplinas* recoge algunas de esas comprensiones que suscitan estos tiempos. Incluimos algunos artículos para hacer memoria, reivindicar luchas, entender ciertas emancipaciones. Por ello, encontrarán artículos sobre tres territorios signados por la violencia en nuestro país: Bojayá, San Carlos y La Guajira. Regiones que se configuran también como espacios de resistencia con prácticas como alabaos para no olvidar, murales para resignificar y denuncias para visibilizar.

Incluimos también un texto que analiza el urbanismo neoliberal, y un artículo que interpreta las dinámicas de las revistas científicas, la ciencia abierta y las métricas. Y presentamos una investigación sobre las narrativas con rostro de mujer en la película colombiana *Alias María*.

Una de las canciones más reconocidas de Fito Páez es “Yo vengo a ofrecer mi corazón”. Se pregunta ¿quién dijo que todo está perdido? Y la respuesta es precisamente el título de la canción. Sabemos cómo han cambiado muchas cosas y

aunque parece que viviéramos una distopía, todavía nos queda la utopía. Por eso en esta edición “pandémica” de *Indisciplinas* recordamos al escritor uruguayo Eduardo Galeano: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Seguimos, soñando, caminando e indisciplinándonos.

María Muriel Ríos
Editora